



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 33

Madrid, 21 de agosto de 1937

Precio: 15 centimos.

RAFAGAS DEL MOMENTO CORDIALMENTE

Sea la cordialidad base de nuestros actos, llama que ilumine nuestros propósitos, vino generoso que disuelva todos los sinsabores que se agiten en nuestro pecho, lazo recio que recoja todas las sinrazones que anden sueltas por nuestra cabeza. Sea entre nosotros la cordialidad el parapeto más firme y compacto, más robusto e invulnerable, tras el cual hagamos morder el polvo de la derrota a nuestros crueles enemigos.

Cordialidad en la retaguardia. Cordialidad. De tal modo, en tal calidad y en cantidad tanta, que las ciudades y los pueblos de la España leal sean «ya» lo que nuestra fe y nuestro ideal quieren que sean «luego»: verdaderas comunidades de convivencia fraterna, verdaderas sociedades basadas en el mutuo afecto y en el respeto recíproco, donde las palabras compañero y camarada suenen como un grito, como una expresión honda y veraz de un sentimiento arraigado y no como una fórmula de saludo, como una muletilla política o una falsa patente revolucionaria.

Cordialidad. Unión estrecha e íntima entre todos los que perseguimos un mismo fin, entre todos los que llevamos el alma en pie y erguida por un mismo afán, entre todos los que luchamos por la misma causa, entre todos los que defendemos la libertad de nuestra patria, los derechos primarios y fundamentales de los pueblos del mundo, la esencia y el contenido de la Humanidad entera. Cordialmente unidos contra nuestros enemigos. De todo corazón. Porque en nuestros corazones, que se formaron al calor de ideas humanitarias y nobles, no puede caber en estos momentos más que un solo sentimiento violento: el odio al fascismo; porque en nuestras mentes, limpias de las telarañas del prejuicio, no puede bullir en estos instantes más que una idea destructora: el ansia infinita de acabar materialmente con todos los enemigos del pueblo.

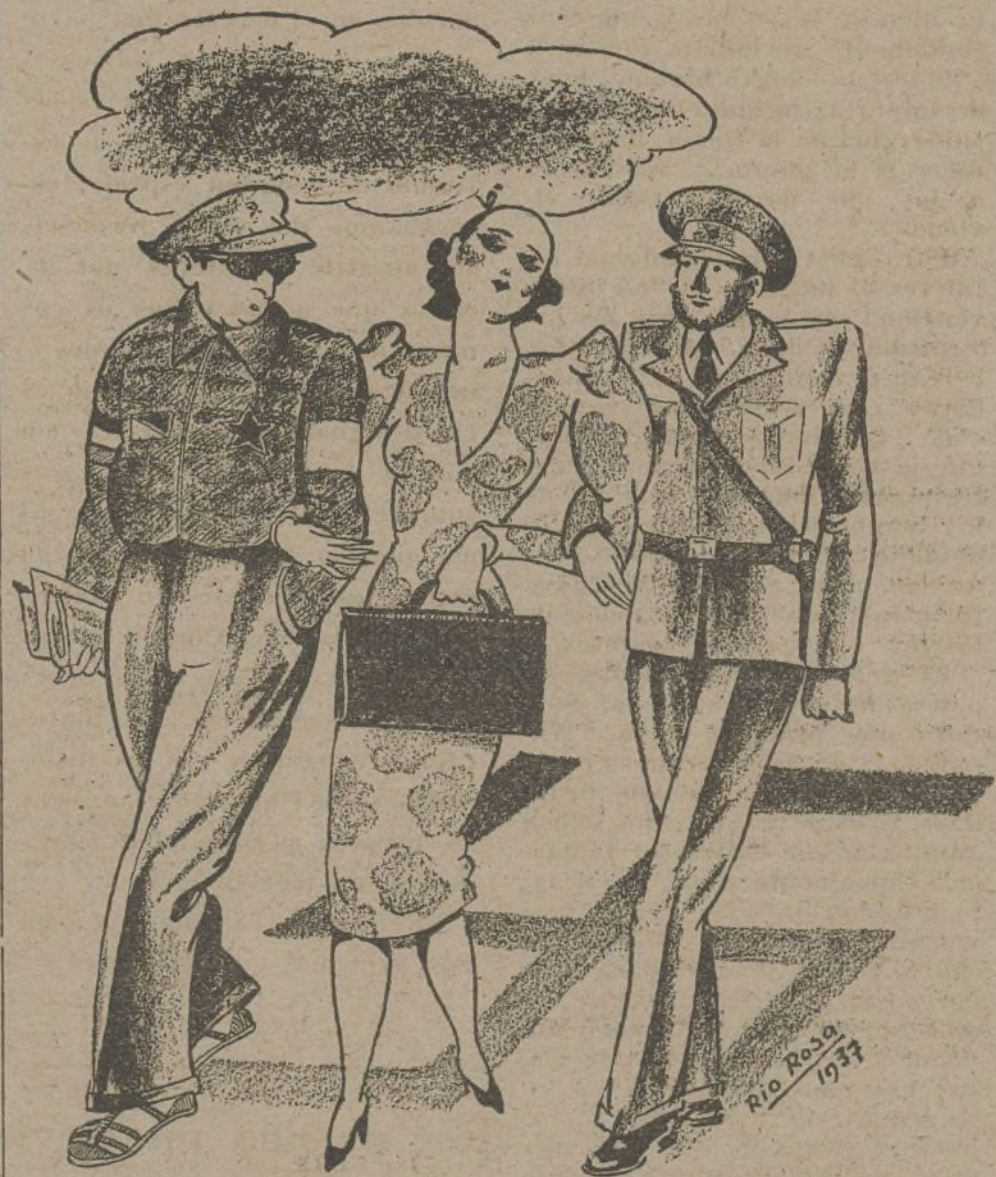
Cordialidad. Practiquemos dentro del Cuerpo de Seguridad esta hermosa consigna. Que no surja entre los diversos componentes de esta gloriosa Corporación desavenencia alguna que vaya marcada a fuego por la violencia del odio o agriada por el vino malo del menosprecio. Considerémonos como compañeros, como camaradas que han de soportar idénticos trabajos, que han de gozar de las mismas glorias, que han de ser en un futuro próximo base y sustentación de una sociedad nueva, de una España grande, amplia, acogedora, abierta a todas las ideas de fraternidad y solidaridad.

Sea el Cuerpo de Seguridad un Cuerpo único, en el que se fundan todas las fuerzas, todos los valores y las virtudes todas de sus diversos componentes. Y demos un alto ejemplo de compenetración. No nos consideremos unos más elevados que otros. No demos categoría al atuendo: que no por vestir de uniforme o ir de paisano haya entre nosotros una diferenciación absurda. No confundamos jamás una guerrera con una librea, ni pensemos que una chaqueta va desprovista de toda autoridad. Con cariño mutuo, con verdadera comprensión, se allanarán todos los obstáculos, acabarán por limarse esas pequeñas diferencias que aún subsisten, y el Cuerpo de Seguridad será la organización más fraternalmente unida.

Así cooperaremos a forjar una España libre. Con fe, con cariño, con entusiasmo. Cordialmente.

O. CRESPO

Como estos “tres” hay muchos “tres” que vigilan en la retaguardia



Son éstos, tres tipos que “van siempre del brazo”, aunque no se les vea juntos. Pero su actividad les une. El espía, enemigo, en suma, de la causa popular, adopta la figura más convencional posible. Su acción perniciosa y fatal para nuestra lucha hay que cortarla, vigilando sin descanso. ¡Más que nunca!

VOCES

¡Que los jubilen!

En uno de los pasillos de un departamento oficial un grupo de compañeros esperan el momento de recibir instrucciones de la Superioridad. Todos oscilan entre la edad de cincuenta años.

Trajes nuevos y rostros recién afeitados contrastan con la textura imperfecta y los achaques de los años.

Aquí uno se queja del estómago y busca un lenitivo momentáneo en una cajita de bicarbonato; allá otro se pasea con la cabeza baja, va y vuelve queriendo apartar la molestia de una cruel diabetes; en el otro lado un reumatismo crónico hace su aparición y causa la desesperación del más simpático de los entrañables contertulios.

Todos confían en los resultados infalibles del famoso ungüento amarillo, pero no el ungüento amarillo que se aplica sobre la piel inofensiva. En este caso el ungüento amarillo son las compañías urbanas, previo dictamen de los médicos y aprobación de la Superioridad, que rara vez discrepa de aquéllos.

Hay también “destinitos” en los “Depósitos de víveres” y otras zarandajas, que sirven para justificar el percibo de cantidades que pudieran servir muy bien para aumentar los haberes del guardia, que, ¡qué caramba!, ¡la vida está tan cara!

Una jovencita castiza de las de nuestro pueblo me decía: “Oye, ¿esto qué es? ¿Una sucursal de Inválidos? ¿Por qué no los jubilan?” En esto hace explosión un obús en el frente de Rosales, llega la detonación hasta el “lugar de la ocurrencia” y nuestros hombres se diseminan fulminantemente. El que más rápidamente bajó la escalera fué el del reumatismo...

La jovencita, que observaba el “espectáculo”, sonrió picaresca: “¡Tié gracia esto! ¡Que los jubilen!”

ADVERTENCIA

Para dar noticias más concretas y definitivas sobre nuestro festival-homenaje al Cuerpo de Seguridad, hemos retrasado la fecha de salida de nuestro semanario. Sirva esta nota de disculpa, ya que ello ha ido en beneficio informativo respecto del espectáculo, en el que, por ser SEGURIDAD POPULAR el organizador, es lógico haga por alcanzar los mayores éxitos.

TRIBUNA LIBRE LA GUERRA

Otra guerra se está librando en el Extremo Oriente. Otra invasión y otro dominio quieren ejercer sobre la soberanía y la voluntad de un pueblo que nunca necesitó directores exteriores y quiso regirse los destinos de su país a sí mismo. Otra sombra repentina ha taspasado la frontera oriental, para adueñarse arbitraria y cobardemente del suelo codiciado hace tiempo.

No es bastante que todo el mundo, liberales, sensatos y proletarios — aunque los demás también por su avaricia —, fijaran su extraordinaria atención, más o menos experta, desde luego, hacia la sangría que las huestes italogermanas han abierto en el corazón de nuestro pueblo, en el alma de nuestra cada vez más querida España, que ha sido preciso el desencadenamiento de otra de las salvajadas imperialistas ya apuntadas con designios de ingratitud en la Historia, por la conquista de un suelo patrio en el que tranquila y sossegadamente vivían sus habitantes.

No es lo suficiente para el mundo civilizado la tragedia que se está llevando en el pueblo español, que aun permite la gran benevolencia inhumana y perversa las nuevas uñas desgarrantes que ansian extraer el timón y el cerebro de todo un país libre como el nuestro, para convertirlo en silueta de persona y en carne del famoso verdugo, desapareciendo así la normalidad de sus ciudadanos.

La pasividad del proletariado internacional en adoptar una actitud y una acción enérgica para solidarizarse con las aspiraciones fundamentales del pueblo español, hace que no muy lejano tal vez de comienzo otra «amante» guerra, provocada por los que, en interés de la ruina y desolación, lo vienen haciendo, primero en España, después en China y más tarde en...

Y de ahí que los combatientes, a la vez que empuñan con coraje y decisión el arma que llevan para defender la independencia de su patria y el gran honor de la bandera que les ampara y les guía en su redención, les asome vislumbante en los ojos odio y asco de lo que ante

su vista ha llegado del extranjero, inevitable entonces para desencadenar una conflagración mundial, evitable hoy con una sola decisión del proletariado internacional.

¿No es bastante la terrible experiencia de los años 1914-1918 para los países que admiten la «beligerancia» al mayor de los traidores del mundo en la patria que nació, le dió la existencia y lo hizo hombre, y niegan en absoluto el derecho a que son acreedores los gobernantes legítimos? ¿Acaso no les remunera un poco siquiera la conciencia a los que diariamente pisan un suelo cubierto de cadáveres que ofendieron su vida en bien de su pueblo y que continuamente reclaman justicia? ¿Es que la sangre humana puede importar lo que el agua que, sumergida en la tierra, hace florecer a la planta y robustecer a los que de ella están viviendo?

Para el Cuerpo diplomático, tal vez el juego de la «no intervención» sea lo que para los intermediarios de la industria o los cereales: comprador y vendedores con respetables ganancias. ¿Qué importa para la burguesía hacer la venta de una determinada industria que la de los hombres que están bajo su dominio? Todo es un famoso comercio, con posibles ventajas, mientras sigue la tragedia de los dos bandos contendientes.

El proletariado de todos los países no desconoce esto. Sólo falta una práctica china española, y en derredor de su cuerpo, la desolación de sus familias. Y esta práctica no deben admitirla, consentirla ni tomarla. Únicamente ayudar eficazmente, con denuesto, con el mayor sacrificio que esté a su alcance, prácticamente, para ahogar en rebeldía la infestante semilla del fascismo internacional. Solidarizarse enérgicamente con sus hermanos de los países en tragedia. Sólo esto; pero tajantes y sin titubeos, que de lo demás, de lanzarles y hacerles morder el polvo, ya se encargarán los que, antes de perder su hogar nacional, perderán su propia vida.

A PULIDO

De la 23 compañía de Asalto.

¡YA LLEGÓ! ESCRITORES NUEVOS

Ya llegó el tan esperado y nunca bastante ponderado decreto creando el Cuerpo de Seguridad.

¿Pero llena este decreto nuestras aspiraciones?

El glorioso Cuerpo de Asalto, que demostró en incontables ocasiones su amor y desinterés defendiendo en todo momento los postulados de la libertad sin una sola defección, con manifestación lealtad al régimen, esperaba otra cosa. Esperaba y sigue esperando sin perder la esperanza el ser reconocido como uno de los puntales más firmes donde se asienta la estabilidad del Estado democrático español.

Todos teníamos puesta una gran esperanza en el decreto; esperábamos nos fuesen reconocidos en el decreto una parte mínima de nuestros derechos, ya que nuestros deberes los cumplimos sin necesidad de estímulo de ninguna especie; esperábamos nos fuese reconocido nuestro desinterés por la causa que a todos nos es común; lo que no esperábamos y nos llena de gran amargura es la desigualdad manifiesta en que se nos coloca con la promulgación del decreto: mientras en nuestro Cuerpo no existen categorías superiores a teniente coronel, en el Cuerpo que se fusiona al nuestro tiene generales, coroneles, etc., y, naturalmente, resulta que los fusionados somos nosotros, perdiendo nuestra personalidad sumidos en un piélago civil...

¿Rencor? ¿Envidia? Nada más que mal gusto de boca.

ZEMOG

Registrando un servicio interesante de nuestra Policía y recogiendo su enseñanza para lo sucesivo

En el último servicio de nuestros compañeros de la Policía se evidencia que todavía existen enemigos de la causa del pueblo, lo mismo bajo la forma de acaparador de oro, plata y piedras preciosas, que bajo la de un vendedor de tomates, exorbitando sus precios legales. ¡Contra estos enemigos, sin descanso! ¡Contra los que ocultan valores que el Gobierno necesita para reforzar su lucha, como contra el especulador de la guerra! ¡Adelante, compañeros de la Policía! ¡Así, hasta la victoria!

Redacción y Administración de SEGURIDAD POPULAR, Serrano, 25. Teléfono 62853.

Si en uno de aquellos arranques magníficos del heroico pueblo madrileño, cuando la sublevación fué vencida en los cuarteles, se hubiera hecho un recuento de los factores que contribuyeron a envenenar a los endiosados militares, claramente se habría visto siluetada la sombra huidiza y cobarde de un ente sin alma y sin ideal: el escritor del pueblo vendido a los fari-seos. Su obra es triste y su signo el de los negros destinos de los fracasados sin ideal. Sin poder expresar una verdad desnuda como un Emilio Zola, porque la falta de coraje y de razón les había afeminado; sin poder cantar como Rabindranath Tagore los sueños de una naturaleza fecunda, porque en ellos los recovecos de la traición eclipsaban la luz ideal de los que mueren amando a los que sufren persecuciones; sin conocer el placer de azotar a los poderosos con la elegancia literaria y viril de un Joaquín Costa, o un José Nakens, o un Francisco Ferrer o, más recientemente, un Luis de Sirval.

Triste balance de un egoísmo desenfrenado: peón de brega; botones de la alta Banca y de las Compañías anticatólicas, como la «catolicísima» de los jesuitas; hombre «de nómina» y, a «su manera», egoísta precoz y vanidoso de una pretendida dialéctica de figurín aristocrático.

¡Pobre ciego de la comparsa del despotismo, que obcecado en su nueva venganza había de darse un coscorrón, conducido por el desaharrapado lazarillo en el árbol enérgico de la pica-resca bravura proletaria española!

¿Qué hacen ya las obras teatrales de Muñoz Seca en los puestos de libros y las novelas de Fernández Flórez, Pedro Mata, Ramón Gómez de la Serna y de tantos políticos y novelistas que han pretendido—intentado—hundir a España, vendiéndola al extranjero, antes que convencerse lealmente del castillo de naipes de su valor literario y de su medianía al par que mala intención política?

Recomendamos a nuestros camaradas no compren un solo libro antes de enterarse si el autor era un lacayo del capitalismo jesuítico o de un hombre que ha sentido la inquietud de nuestra lucha actual.

Ciertamente no es mucho pedir que cuando se nos fusila en Granada a un Federico García Lorca, florón egregio de las letras españolas, que hacía temblar a las palabras con su inspiración genial, se prohíba la venta de las estupideces que se le ocurrieran al bilioso de Fernández Flórez o los chistes «ja-ques» de un Muñoz Seca, prototipo del hombre que se frota el vientre, satisfecho y sensual, cuando el pueblo famélico pedía pan sorteando los sablazos de los guardias...

Autos de fe en Alemania para las obras del sabio Eistein y del genial Ludwing. Fusilamiento en España para el glorioso autor de «Yerma». Fuego continuo en la España negra para el pensamiento y la razón. Nosotros no queremos ni autos de fe ni fuego con piras de leña fanática. Exigimos, eso sí, una selección pronta y a fondo de todos los autores. Que es luz en la retaguardia, ceniza de la ponzoña, admiración a nuestros caídos, que en el libro de sus bayonetas llevaban grabada esta consigna: JUSTICIA.

Alejandro DE FRUTOS

¡ADELANTE!



Para que el enemigo no respire, lo mismo que en la retaguardia hay que apretar en la trinchera. Nosotros, que también tenemos en ellas queridos compañeros, les damos nuestro aliento, seguros de que ellos lo recogen y arreciarán su coraje.



¡AL PRECIPICIO!

GASTRONOMIA A LOS BULOS

En el Cuerpo de Seguridad, entre otros problemas de palpitante actualidad, uno de los más importantes es la cuestión de abastecimientos.

¿Ha hecho, dentro de este aspecto, el Cuerpo todo lo necesario para resolverlo? No. No ha hecho nada como finalidad de este arduo problema, ni molestarse siquiera para resolverlo, pues cada día se agudiza más, dadas las características de cómo se prestan los servicios peculiares del Cuerpo; y continuando las mismas normas que en la actualidad, no encontraremos nunca solución, de no encargarse de ello una voluntad firme y decidida a acometer este problema con decisión en plazo brevísimo.

De todos nosotros es sabido cómo se desarrolla el problema de los abastecimientos; todos nosotros hemos prestado servicios de "colas", y si lo que a nuestros camaradas los obreros o guardias que teniendo familia les resulta un grave problema y molesto por demás, qué no será para el que sea soltero o tenga a su familia evacuada.

Con anterioridad, de todos es sabido que existían casas de comidas en Madrid, a las que cada uno de nosotros acudía con arreglo a su situación económica o gustos personales, y, naturalmente, no había problema a resolver.

Hoy todo esto ha desaparecido, y ante la imposibilidad de poder resolverlo armonizando los intereses privados de cada uno con el servicio, se impone una resolución; resolución que no puede ser otra que la creación de comedores colectivos, donde pueda el personal del Cuerpo de Seguridad acudir a ellos, al igual que se hace por las entidades políticas y el Sindicato Gastronómico con sus afiliados, que han establecido unos comedores, a los que acuden algunos guardias, pocos desde luego, por ser necesario hacer "cola" para

adquirir una tarjeta, previo pago de su importe, que sirve para una comida y una cena; esto si en el transcurso de la espera no se forma algún jaleo en la "cola" y el guardia, en cumplimiento del imperativo del deber, interviene, y entonces ese día ya ha comido y ha cenado.

El Comité Central del Frente Popular del Cuerpo hizo unas gestiones encaminadas a suministrar víveres por la Intendencia militar, las que fueron llevadas a buen fin, y por ésta se ha estado suministrando a las compañías; esto no resolvía de una vez el problema; solamente lo aminoraba, resolviéndolo en parte a los que tenían familia; en cambio, a los que están solos, bien por ser solteros o bien por tener la familia evacuada, no les reportaba beneficio alguno, porque en crudo no habían de comerse la menestra; era preciso fuese condimentada por alguien, y para esto necesitaban una persona que se encargase de ello; y como las razones eran tan reducidas, resultaba que nadie quería encargarse de ello, y, como es natural, seguía en pie el problema.

Para solucionar este conflicto culinario no veo otro medio que la implantación de comedores colectivos para el personal del Cuerpo, servidos y administrados por personas activas y desinteresadas, y de esta forma se cortaría de raíz que se pudiesen poner disculpas que hoy no hay forma de corregir, porque se da el caso de abandonar los servicios con el pretexto de que nos han cenado o comido por haber estado su patrona en la "cola" y no haber tenido tiempo de prepararle la comida, caso que desde luego puede ser cierto. Con un poco de voluntad y otro poco de ánimo puesto al servicio de todos, este problema, que no lo sería, se resolvería en plazo breve.

LOSCAR



Copiamos de A B C, por creerlo de suma importancia:

La «quinta columna», esa «quinta columna» que nos empeñamos en no extirpar radicalmente y que tiende sus tentáculos por las colas, por las tertulias de los bares, por las calles convertidas en paseos de moda por ciertas gentes francamente peligrosas, no cesa en sus campañas derrotistas, para las que toma apoyo en todo género de bulos, aun los más peregrinos e inverosímiles.

Ahora, en estos últimos días, ha sido lanzado uno verdaderamente estupendo, del que no vamos a hacer la menor referencia, pues a veces hasta la negación sirve de base para los que se dedican a este género de campañas, porque tergiversan cínicamente los hechos y resulta propalado y afirmado lo que se quiere desmentir.

Madrid, hoy, como el 6 de noviembre, mantiene con la más alta moral su decisión de no dejarse pisar por los Ejércitos extranjeros al servicio de los generales traidores que villanamente han vendido a su patria. El peligro, que entonces fué grande, se ha hecho de día en día más remoto. Madrid está perfectamente defendido, bien fortificado y con todos los elementos precisos para resistir todos los ataques. Además, cuenta con la garantía del general Miaja, que no en balde ha merecido el título de heroico defensor de la invicta villa y la más alta distinción en el Ejército.

Precisamente por saber todo esto, los lanzadores de bulos buscan revueltas intrincadas para tratar de resquebrajar la moral de los madrileños.

Aconsejamos, con miramos a los verdaderos antifascistas que procedan con la mayor energía, sin ningún género de consideración, con todos aquellos que nos deslizan el pérfido «se dice», «he oído», «yo no lo creo, pero me han dicho»..., entregándolos inmediatamente a las autoridades, a las que explicarán dónde y a quién han oído, les han dicho o han leído. En cuanto den en la cárcel un par de docenas de bulistas, que, como las cerezas, arrastrarán a otros, terminará para siempre el peligroso juego.

Hemos perdido a Miguel D'Harcourt

Silenciosamente, como correspondía a una existencia entregada sin reservas al trabajo, desaparece uno de los cirujanos de más valía con que contaba el Cuerpo de Seguridad: el doctor Miguel D'Harcourt.

Pertenecía D'Harcourt a aquella generación gloriosa fundadora de la F. U. E., que había de ser años después, con una actuación honrada y viril cerca del pueblo español, el mayor acicate para derrocar la ominosa dictadura primero y la monarquía después.

La vida de D'Harcourt, segada en plena floración intelectual, supone una gran pérdida para la Cirugía patria. Su juventud prometedora —acababa de cumplir los treinta años— constituía una esperanza.

A más de un gran estudioso, era por convicción y temperamento hombre de acusada ideología de izquierdas. Precisamente por no seguir en sus predicas a uno de los profesores más reaccionarios que ha tenido la Facultad de Medicina de Madrid, el doctor Enriquez de Salamanca, hubo de pedir la baja como alumno interno suyo y pasar a otro servicio.

Durante toda la carrera y el tiempo que le quedaba libre después de atender a sus enfermos y estudios, lo empleaba en combatir a Primo de Rivera, como tantos otros escolares, desde la Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina (F. U. E.), que tanto contribuyó a la implantación de la República.

Como operador era bastante notable; sólo desde que empezó la guerra llevaba realizadas más de tres mil operaciones, con una estadística de éxitos brillantísima.

Los individuos del Cuerpo que fueron asistidos por él le recordarán siempre con profundo cariño. ¡Había salvado tantas vidas desde que comenzó la contienda!

Miguel D'Harcourt, de una bondad y una modestia sin límites, vivía dedicado por entero a sus heridos y a la familia. Y su anhelo más ferviente era asistir al triunfo del Ejército popular sobre el fascismo mundial.

Muere D'Harcourt a consecuencia de una enfermedad adquirida en la campaña, y en la que no tuvo ni tiempo de curarse dada la excesiva labor que realizaba por las exigencias de la guerra.

Deja una viuda y dos niñas, una de ellas contando apenas unos días, en situación apurada.

¡Triste final de una vida trabajosa!

Rafael AVILA

Ante la disolución de los Consejos de Seguridad, deben nombrarse comisarios políticos

Mucho se ha hablado de la necesidad de crear el Comisariado político en el Cuerpo de Seguridad. Y aduciendo buenas razones. Pero no siempre la razón es atendida por su calidad. La prueba es que ha pasado el tiempo, que viene pasando lentamente, y esta institución —tan genuinamente popular— del Comisariado aún no ha tenido realidad dentro de nuestro glorioso Cuerpo.

Ahora bien: Para todo llega un momento cumbre, un momento álgido, en el cual es ya imposible valerse de rodeos, en cogimiento de hombros o del «tomo buena rota» al antiguo régimen. Y este momento trascendental ha llegado para la creación del Comisariado político en el Cuerpo de Seguridad. Y lo ha traído precisamente ese reciente decreto por el cual parece que, al fin, va a ser cierto que el Cuerpo de Seguridad constituirá un Cuerpo único, nutrido por la fuerza, el entusiasmo y la valía de todas las ramas que a él se agregan.

Y ese decreto inspira la necesidad apremiante, imprescindible, de que los comisarios —verbo y ansia popular— se mezclen con nosotros, saturados de su espíritu, y nos acaben de moldear en esta nueva modalidad que hay que imprimir a toda la conciencia sana.

Porque el decreto de creación del Cuerpo único de Seguridad —respetuosamente tenemos que proclamarlo— adolece del mal de

las alturas, se remonta en demasía y forma arriba, muy arriba, una Junta a la que la voz del guardia, la voz de la base, podrá difícilmente llegar, pues ha de quedarse en el largo camino a seguir, ha de debilitarse forzosamente.

Luego si el guardia queda sin representación directa, si su voz no puede ser oída en toda la intensidad necesaria, nadie mejor que los comisarios para servir de nexo, de unión, de enlace, que, con su saber popular, sus claras orientaciones y sus acertados consejos, contribuya a formar en su nueva estructura un Cuerpo de Seguridad único e invulnerable. Es decir, que a cuantas razones exponíamos en trabajos anteriores, únece hoy esta suprema: de que el Cuerpo único de Seguridad, sin comisarios políticos, perdería su carácter, su significación, y sería un Cuerpo amargo, desprovisto de vitalidad.

Queda mucho por hacer en el Cuerpo de Seguridad. En esta situación de crudas realidades hay que hablar y obrar con toda claridad, con toda dureza. Las palabras «depuración» y «responsabilidades» no han tenido aplicación y son de una necesidad apremiante. Para ello, la intervención del comisario político es de un acierto y de una eficacia indudables.

Ha llegado, pues, el momento. ¡Paso a los comisarios políticos del Cuerpo de Seguridad!

PEREZ Y PEREZ

DESCONOCIMIENTO DEL DEBER

Por parte de algunos de los camaradas que componen el Cuerpo de Seguridad existe una incomprensión de lo que son las necesidades del Cuerpo y de la lucha que sostenemos contra todo el conglomerado de lo más vil y abyecto de los que, titulóndose españoles, han entregado la patria a manos de Hitler y su compadre de fechorías Mussolini.

No culpo yo a estos funcionarios de tal incomprensión; la culpa es de todos en general, al no haber sabido inculcar al personal de nuevo ingreso lo que es y debe ser la interior satisfacción del deber cumplido.

Existen en el Cuerpo algunos funcionarios (pocos por fortuna) que al solicitar un permiso, aduciendo para ello consideraciones de índole sentimental o moral, se creen tratados con desconsideración al serles éste negado, bien porque no lo permitían necesidades inaplazables de momento o bien por estar disfrutándolo otros compañeros del Cuerpo. Estos camaradas, considerándose postergados en lo que ellos creen un derecho, no se paran a medir los perjuicios que puedan acarrear y acarrearse a sí mismos; se despiden sin autorización de la Superioridad, concediéndose ellos mismos el permiso que les fué denegado para satisfacer un capricho o una necesidad, y se van a sus pueblos a ver a sus familiares, creídos de no haber cometido falta alguna y si haber ejercitado un derecho.

Hasta ahora este bochornoso hecho se daba en casos aislados; pero de poco tiempo a esta parte se da con demasiada frecuencia, dando a los demás la sensación de ser una grave falta colectiva, ya que lo que anteriormente era uno solo, se produce por más individuos, incurriendo en desobediencia al no acatar las disposiciones de la Superioridad y dando la sensación de una indisciplina latente y pernicioso para todos los demás componentes del Cuerpo que acatan sin desánimo las órdenes recibidas, yendo en menoscabo del decoro del Cuerpo.

Todo funcionario del Cuerpo que se crea, con una inconsciencia rayana en la menez, que puede hacer todo aquello que le venga en gana, sin pararse en consideración de ningún género, desconoce lamentablemente lo que son sus derechos y mucho más lo que son sus deberes; y no se me aduzca desconocimiento ni ignorancia del mal que pueda producirse, porque todo el que hace lo que le da "su real gana", ni es buen compañero ni antifascista, ya que lo hace para satisfacción personal de su capricho o de su interés, sin pararse en barras de si es o no perjudicial para la causa o simplemente contra la disciplina del Cuerpo. De sobra es sabido por todos, y cuando se lleva un poco de tiempo en el Cuerpo no cabe la ignorancia de ello, que nuestro Reglamento considera como abandono de destino el ausentarse sin permiso; en el Código de Justicia Militar está considerado como dserción frente al enemigo, y esto no es necesario comentarlo, se comenta por sí solo.

No puede ser un buen funcionario el que abandona el cumplimiento de su deber para atender asuntos de índole personal, y más en los momentos tan críticos por que atraviesa nuestra amada patria; todos estamos propugnando por que el nuevo Reglamento del Cuerpo sea un compendio de humanidad y comprensión, por que sea un Reglamento donde nos sea reconocida nuestra libertad de ciudadanos de un Estado libre, donde no sea necesario recurrir al castigo para que cada uno, de por sí, cumpla con sus deberes, conscientes de que le han de ser reconocidos sus derechos; pero creer que hacer cada uno su capricho y su voluntad es libertad, es estar lamentablemente confundido al creer que es libertad lo que no es más que libertinaje.

A todos en general nos gustaría estar en compañía de nuestros seres queridos, mas como el imperativo del deber y las necesidades de la guerra nos tiene alejados de ellos, no queda otro recurso que conformarnos con nuestro sino, sin hacer cosas estrambóticas, marchándonos cuando nuestro buen o mal humor así lo exija, y tener que pasar por la afrenta de vernos enredados en un expediente por no haber sabido refrenar los impulsos de nuestra mente impulsiva, teniendo que pasar por el dolor de tener que ser corregido y castigado con toda clase de molestias inherentes, que ni nos dan honra ni provecho y si el estigma de mal funcionario y peor cumplidor.

Todos sentimos necesidades de índole moral y material que cubrir, en unos más perentorias que en otros; todos sentimos la necesidad de estar al lado de nuestros familiares, pero también sabemos de antemano lo que está bien o mal hecho; y los que desligándose de toda clase de consideraciones hacen todo lo contrario a lo que debemos considerar como un deber, deben apechugar con todas sus consecuencias el castigo o corrección que pueda serle impuesto por su insubordinación o indisciplina, sometiendo con toda dignidad a ello; pero lo que no se debe hacer es recurrir al amigo para que éste le saque del trance en que se metió, ya que tampoco consultó a éste para hacer lo que en desprestigio de sí mismo hizo.

Vicente DIAZ GOMEZ

Donativos de "Los Amigos de SEGURIDAD POPULAR"

Respondiendo al llamamiento que se hizo a nuestros compañeros, de lo que surgió, a propuesta de los mismos, «Los amigos de SEGURIDAD POPULAR», durante la semana pasada, y bajo estas listas, se han recibido en nuestra Administración los donativos siguientes:

	Pesetas.
G. N. R. (García de Paredes)	14,25
37. Compañía Asalto	125,00
Comisario M. Hernández	100,00
Total	239,25

CAPACITACION

Hasta antes del movimiento fascista, los cuadros de mando del Cuerpo de Seguridad se nutrían de los del Ejército, Guardia Nacional Republicana y Carabineros; al producirse la subversión, la mayor parte de estos mandos hicieron defección, pasándose al enemigo, siendo preciso crear nuevos mandos, ya que muchos de ellos estaban desempeñados por personal subalterno, dándose el caso de que la mayoría de las compañías que estaban en el frente, los capitanes de ellas eran suboficiales y sargentos.

En este plan de interinidad hemos estado desde la creación del Cuerpo de Seguridad hasta que, con un buen criterio, se dispuso que fuesen nutridos los mandos por personal del mismo, para lo cual se nos concedió el derecho a ser ascendidos a oficiales.

Ahora se nos plantea a nosotros las consecuencias lógicas de no haber sido educados capacitándonos para ello. ¿Quiere decir esto que nosotros no sirvamos para ello? No; ni muchísimo menos. Los individuos que integramos el glorioso Cuerpo de Seguridad hemos demostrado, y seguimos dando pruebas fehacientes de ello, poseer dotes de mando y la comprensión suficiente para resolver toda clase de problemas, por arduos que sean, a pesar de no haber tenido casi ninguno de nosotros una educación esperada y apropiada para ello.

Ante los vayas y los vengas de los sabelotodo que sufrimos en este tan sufrido Cuerpo, se me ocurre preguntarme a mí mismo: ¿Pero es que no estamos nosotros capacitados para desempeñar el cargo de oficiales, etc.? La contestación se da por sí sola. Nadie, absolutamente nadie, ha nacido enseñado; en nuestro Cuerpo tenemos oficialidad y aun jefes salidos del Ejército que antes de ser lo que hoy son han sido trabajadores del campo; de suponer es que al ingresar en él no poseían los conocimientos que hoy tienen, y lógicamente pensando han tenido que adquirirlos después de ingresar en el mismo; para conseguir estos conocimientos han tenido que dedicarse al estudio, sacrificar horas de su descanso para adquirirlos, capacitándose para desempeñar el cometido que tienen asignado actualmente.

Habiendo podido estos oficiales conseguirlo, ¿no podemos nosotros conseguirlo igualmente? Si; nosotros, con constancia, interés y entusiasmo puesto en adquirir los conocimientos que no tenemos, lograremos en un futuro cercano que, nosotros, oficiales salidos del Cuerpo y los que en el porvenir salgan, nos pondremos en condiciones no sólo como los que de otros Cuerpos han desfilado por el nuestro, sino mucho mejor, ya que nosotros sentimos el estímulo de clase y poder demostrar que la postergación que sufríamos era a todas luces injusta.

¿Optimismo? No. Satisfacción interna de que somos los mejores, porque en los ascensos nuestros no ha mediado ni el favoritismo ni el compadrazgo, que no es ni será nunca una prebenda concedida por servicios de cámara, sino conseguida por el entusiasmo puesto en demostrar que lo ocupamos con toda dignidad y decoro, poniendo en ello toda nuestra inteligencia para el mejor rendimiento en beneficio general y de la causa que nos es común.

Para que todos nosotros adquiramos los conocimientos necesarios, han de ser creadas en todas las localidades donde existan fuerzas del Cuerpo academias y escuelas de capacita-

ción para que, sin perjuicio del servicio que a cada cual pueda correspondernos, asistamos a ellas en horas francas de servicio, dándose las clases por profesorado competente y apto para ello, sin que esto signifique un nuevo enchufe, dando al personal la sensación de que se hace para beneficio del mismo, y nunca para beneficio propio, cumpliendo el precepto bíblico de enseñar al que no sabe, enseñando los conocimientos necesarios para desempeñar los cargos con arreglo a normas de forma se evitarán al personal desplazamientos costosos, que van en perjuicio tanto del Estado como de la familia. Para el profesor ha de ser el mayor galardón la interior satisfacción

de servir a la causa, contribuyendo a que desaparezca del Cuerpo de Seguridad el porcentaje tan elevado de individuos semianalfabetos.

Nosotros queremos estudiar, queremos aprender, queremos adquirir la capacitación necesaria para ocupar con toda dignidad los cargos que nos correspondan ocupar por derecho; de sobra nos es sabido que la mayoría de nosotros no tenemos la agilidad de cabeza necesaria para el estudio como el que está habituado a ello; pero tampoco servir de mofa nuestros deseos de aprender a los que, creyéndose seres superiores, no nos demuestran otra cosa que la envidia que corroee sus almas.

VIDI



GRAN FESTIVAL-HOMENAJE

ORGANIZADO POR «SEGURIDAD POPULAR» al heroico Cuerpo de Seguridad y Asalto, G. N. R., Policía y M. V. R.

Domingo 22 de agosto de 1937, a las DIEZ de la mañana en el

MONUMENTAL CINEMA

Presidirá el acto el camarada Ovidio Riesgo Sánchez (sargento de Seguridad).

Ofrecerán el homenaje: por «SEGURIDAD POPULAR», el camarada Diego Romanillos. Por el Cuerpo de Seguridad, el capitán Juan de Blas.

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

La gran película soviética

“EL CIRCO”

SEGUNDA PARTE

RAMPER - MORENO? - HERMANAS DIAZ MORITZ - BALLESTROS - LA YANKEE LA ARACELI CORRAL

y la precoz Ana Mary

SHIRLEY TEMPLE ESPAÑOLA

TERCERA PARTE

RETABLOS ESPAÑOLES

dirigidos por Rafael Martínez, en los que figura la orquesta ESPAÑA, con los artistas Muguet, Albacín y el recitador Rafael Nieto.

NOTA.—A las cinco de la tarde continuará este festival en el HOGAR CULTURAL, Serrano, 25, cuyo programa se anunciará oportunamente.